

NUESTRA INTERVENCION POLITICA Y ELECTORAL

En el Bol 3 (apartado IV.2) se indicaba ya que "deberemos hacer un esfuerzo para una intervención política más intensa del partido, delimitada radicalmente de los reformistas, y que incluya entre sus posibilidades la construcción de plataformas políticas, junto a otras fuerzas, y la participación de las mismas en procesos electorales". El objetivo del presente texto es profundizar algo más en estas ideas.

1.- Un aspecto de nuestra intervención política que nos parece particularmente importante intensificar son las campañas políticas unitarias con otras fuerzas (ya contempladas en el apartado citado del Bol 3) que, en ocasiones, pueden dar lugar a plataformas más estables sobre un tema específico.

Desde el pasado CC (6/7-I-90) hemos conocido tres tipos de experiencias diferentes de este tipo:

- la Comissió Unitària per l'Autodeterminació, que organizó la campaña que culminó en la manifestación del 11 de febrero. Se ha tratado de un reagrupamiento del sector radical (sin IC, ni ERC), pero cuya continuidad no está asegurada.

- la Mesa nacionalista contra la integración de Canarias de la CEE, en la cual ha solicitado entrar la LCR, es una plataforma estable de los sectores radicales y nacionalistas reformistas, con un contenido político diferenciado del referéndum que propugnan sectores empresariales, ICU, CCOO y Nuevas Generaciones del PP.

- la Plataforma pro-referendum sobre el tráfico de Madrid se constituyó para una campaña cuyo contenido son una serie de reformas parciales y abarca desde IU hasta la LCR. Sin embargo se constituyó un bloque radical, con fuerzas de dentro y de fuera de la Plataforma (Aedenat, LCR, MC,...) que desarrolló actividades propias.

Creemos que estos tres ejemplos son significativos de la coyuntura política: tenemos posibilidades de intervenir en el terreno político; una buena parte de esta intervención deberá tener una forma unitaria; es posible que esta unidad se establezca para un periodo; en ocasiones incluirá sólo fuerzas del sector radical, y en otras debe incluir fuerzas reformistas como IU, aunque en estos casos es posible también hacer aparecer un bloque radical. Nuestra orientación debe consistir en: 1) Iniciativas que permitan multiplicar estas experiencias, especialmente aquellas que puedan tomar una orientación política radical y alternativa desde el principio; 2) aprovecharlas para estabilizar las relaciones entre las diversas fuerzas radicales participantes y aumentar la disponibilidad para nuevas actuaciones conjuntas en otros terrenos.

2.- Estas actividades políticas unitarias no son suficientes para evitar la erosión de las posiciones políticas revolucionarias, en el terreno político/electoral y en los movimientos, a manos de IU o de opciones verdes que se puedan consolidar; porque estas últimas aparecen como alternativas político/electorales y los sectores revolucionarios seguimos sin tener instrumentos para competir en este terreno. Pero podemos iniciar una tarea de crear condiciones y acumular fuerzas para construir en el futuro una plataforma política/electoral de orientación radical. Y ahí sí tienen un papel a jugar las experiencias de actividad política conjunta de fuerzas radicales y alternativas, en la medida que demuestren que las posiciones revolucionarias pueden alcanzar una audiencia amplia y allanen el camino para llevar el debate a un nivel superior: la necesidad de pasar de un agrupamiento político puntual sobre un solo objetivo, a una plataforma política estable sobre un conjunto de reivindicaciones. La realización de encuentros o jornadas de debate entre estas fuerzas revolucionarias y alternativas, sobre temas de actualidad política, puede ser otra forma de ayudar al inicio del debate sobre la actualidad y las posibilidades de estas plataformas políticas que, de momento, sólo son una preocupación explícita o un proyecto en muy pocos lugares: Catalunya, Madrid y Murcia.

Pero aunque la tarea ahora solo sea crear condiciones y acumular fuerzas, necesitamos una idea general sobre : 1) a qué fuerzas nos dirigimos prioritariamente; 2) para qué tipo de plataformas estamos creando condiciones.

3.- Durante los últimos años, las fuerzas radicales más numerosas e interesantes se han desarrollado alrededor de movimientos como pacifismo, antimilitarismo, ecologismo, solidaridad internacionalista,

feminismo, sindicalismo combativo, movimiento nacionalista radical...Por eso nos dirigimos de modo prioritario a estas fuerzas, que tienen formas de agrupación bastante diversas:

- partidos políticos que han jugado un papel importante en estos movimientos, especialmente (aunque no sólo) el MC y la LCR.
- fuerzas políticas nacionalistas radicales con sensibilidad hacia estos movimientos y con voluntad de actuación unitaria
- candidaturas verdes que tienen relación con el movimiento ecologista y pueden distanciarse del proyecto de capitalización electoralista de la sensibilidad ecologista existente en Barcelona
- gentes de organizaciones no partidarias como MOC, EPP, MT, etc.
- independientes combativos de los movimientos.
- gentes no organizadas en los movimientos pero que participan en sus iniciativas (entre ellos profesionales expertos en diversas materias), que son activas y radicales.

Pese a su diversidad, buena parte de estas fuerzas tienen en común su contribución a levantar una orientación política radical dentro de los movimientos, la cual no constituye un todo homogéneo pero tiene puntos de ruptura importantes con la izquierda reformista y, más en concreto, con IU. A lo largo de estos años se han ido estableciendo también unas relaciones, no exentas de conflictos, pero respetuosas con la actividad realizada; y se han acumulado experiencias de colaboración en el seno de los movimientos y en ciertas iniciativas políticas. Tomar a estas fuerzas como interlocutoras principales de cara a futuros proyectos de plataformas políticas es una orientación que no concreta demasiado, pero sirve para excluir otras alternativas posibles, como el cártel de partidos a la izquierda del PCE o la simple integración en candidaturas con posibilidades electorales (como los verdes).

Dentro de esta orientación general, será la experiencia práctica en cada situación concreta (a través de campañas políticas unitarias, debates, etc) la que irá decantando más precisamente el mapa de fuerzas políticas y de personas interesadas en la construcción de plataformas políticas y electorales de orientación revolucionaria.

4.- En cuanto al tipo de plataforma en el que pensamos, sólo podemos avanzar unas ideas muy generales. Creemos que su construcción debe afrontarse a nivel de nacionalidad o pueblo y que deben tener:

- una orientación política radical, alternativa a la que realiza la izquierda tradicional y, en particular, IU.
- un compromiso a fondo con las reivindicaciones nacionales o de autogobierno de sus pueblos.
- una voluntad de intervención electoral.
- un funcionamiento profundamente democrático, con fórmulas que faciliten el consenso y la eficacia en la acción.

Los contenidos políticos concretos estarán en función del debate entre las diversas fuerzas integrantes y de la situación política. No somos partidarios de una plataforma que opine y se proponga intervenir sobre todos los temas; lo adecuado es construirla a partir de que exista la capacidad de intervenir políticamente, con una cierta coherencia, sobre algunos de los temas políticos de actualidad, y que a partir de ahí se vaya consolidando a través de la práctica y vaya apareciendo como una referencia política para los sectores de vanguardia de los movimientos.

5.- Crear condiciones y acumular fuerzas para construir una plataforma política revolucionaria puede abarcar un período muy largo. Durante mucho tiempo puede ocurrir que, en bastantes sitios, nuestra actividad cotidiana no vaya más allá de campañas políticas unitarias puntuales con otras fuerzas, sin que aparezcan condiciones para empezar a discutir la posibilidad de construir una plataforma. Por eso, aunque habrá fuertes desigualdades de ritmos entre naciones y pueblos, debemos plantearnos las plataformas como una orientación de trabajo que probablemente sólo podrá materializarse a medio plazo. Las razones de esta distancia entre la percepción de una necesidad política, las plataformas, y el momento en que se pueden reunir las condiciones para su construcción, son fundamentalmente dos: 1) las fuerzas que nos proponemos agrupar son muy débiles; 2) y muy heterogéneas políticamente. Ninguna de estas dos características es previsible que se modifique rápidamente.

En todo el proceso de crear condiciones y acumular fuerzas es muy importante la unidad de acción con MC, discutiendo sobre la orientación a tomar con suficiente antelación, buscando un acuerdo sobre la misma (que creemos puede conseguirse a nivel general, pero que habrá que contrastar en las diferentes nacionalidades y pueblos) y estableciendo una colaboración práctica prolongada para ir la concretando.

6.- Es necesaria una visión realista de las fuerzas que pueden llegar a tener estas plataformas: pueden significar un avance importante de las posibilidades de intervención de los revolucionarios, pero no un cambio cualitativo en el panorama político. En el terreno electoral puede esperarse una capacidad para desarrollar una campaña interesante, pero sólo un resultado en votos modesto: el objetivo realista durante mucho tiempo no deberá ser la presencia en las instituciones (salvo algún ayuntamiento), sino obtener unos resultados electorales que ayuden a fortalecer el trabajo de los revolucionarios.

El objetivo de estas plataformas será la de un instrumento unitario de los sectores radicales para la intervención política y electoral. No para intervenir unificadamente en todos los movimientos. Y, mucho menos, un sustituto o una superación de los actuales partidos revolucionarios. Tener esto claro es importante porque la existencia de plataformas planteará problemas de: 1) combinación entre sus ámbitos de actividad y los del partido; 2) presiones de algunos sectores a favor de la disolución de los partidos revolucionarios dentro de las nuevas plataformas políticas que se formen, opción con la que no estamos de acuerdo.

Afrontar una intervención política más intensa del partido e ir creando condiciones para la construcción de plataformas político/electorales, significa darnos una nueva tarea. Pero esta no debe cambiar las que ya teníamos antes (y que figuran en el Boletín 3), en particular la intensidad de nuestro trabajo en los movimientos sociales y la necesidad de reforzar la LCR.